

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Encuentros con Jesús (parte 2) –
Invitación a creer y seguir a Jesús
(14 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



**Encuentros con Jesús (parte 2) –
Invitación a creer y seguir a Jesús
(14 días)**

Día 1

Mt. 8:18-22; Lc. 9:57-62

Las personas que comparten el evangelio a otros experimentan por un lado corazones abiertos que deciden comenzar una nueva vida siguiendo a Jesús. Pero por otro lado también experimentan rechazo, incluso persecución, esto lo vimos al concluir la primera parte del tema.

Una vida con Jesús conlleva otros efectos importantes. Respecto a las consecuencias en el discipulado Jesús habla con mucha claridad. Él no hace promesas falsas. En nuestro texto leemos acerca de tres candidatos que se proponían seguir a Jesús.

Al primero (v. 19.20) Jesús le presenta su propia vida apátrida e insegura: “Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde recostar su cabeza”. El segundo (v. 21.22) pone condiciones entendibles con querer participar del entierro de su padre. Jesús en cambio aclara: El reino de Dios tiene mayor prioridad. El tercero (Lc. 9:61.62) quiere despedirse de su casa, también una cuestión comprensible. Lo importante es seguir a nuestro Señor con toda decisión: “Amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Dt. 6:5; comp. 2.R. 23:25; Lc. 10:27).

Reflexionando acerca de nuestro discipulado muchas veces nos damos cuenta que hay personas o cosas que nos quieren desviar de Jesús. A veces incluso se puede perder la huella. Jesús no nos abandona en situaciones así. Él se preocupa por nosotros y nos da la fuerza para obedecerle y servirle de todo corazón. Puede ser necesario separarse de todo aquello que bloquea la relación con Jesús. Podemos decirle cuando nos sentimos agotados o cuando hemos caído en pecado, Él nos levanta y anima a seguir el camino.

Día 2

Lc. 6:20-23; 10:20; 1.P. 4:14

Jesús menciona no solamente los costos del discipulado, sino presenta además en las bienaventuranzas el glorioso reino de Dios a los discípulos, al cual todos están invitados. (Lea por ejemplo Ap. 21:1-7; 22:1-5). El que es fiel a Jesús y vive con Él, recibirá en el nuevo mundo una gran recompensa (comp. Lc. 6:35; 1.Co. 3:14; 2.Jn. 8).

Ya aquí experimentamos como discípulos de Jesús una prueba de aquello, lo que tendremos y viviremos en el reino de Dios: Jn. 7:37-39; 10:10b; Ro. 14:17. Las palabras de Jesús dan motivo a regocijo y confianza. Cada bienaventuranza comienza con: “Bienaventurados vosotros, ...” y acerca del día de la persecución dice incluso: “Gozaos en aquel día, y alegraos (salten de alegría)” (Comp. Mal. 4:2). En medio de desprotección, aborrecimiento, blasfemia y odio por causa de Jesús podemos estar tranquilos, confiados y gozarnos por poder ir al cielo.

Acerca del sufrimiento de Corrie ten Boom (1892 – 1983) en el campo de concentración de Ravensbrück, se nos cuenta: A la noche les leía a las mujeres la Biblia, aunque estaba prohibido bajo sentencia de muerte. También ella y su hermana Betsie hablaron muchas veces de Jesús y Su amor. Muchas mujeres morían mencionando el nombre de Jesús. Era muy penoso para Corrie tener que estar de pie en el patio durante largas horas, muy desabrigada, en el frío invernal. A veces la fe de Corrie estaba por resquebrarse. Sin

embargo una y otra vez experimentaba como Jesús le ayudaba.

Después de ser puesta en libertad Corrie viajaba por todo el mundo. En muchos países ella comentaba acerca de su sufrimiento en el campo de concentración y como su fe le ayudaba a sobrevivir y perdonar a sus angustiadores. Miles de personas escucharon su mensaje. Corrie habló sencillo y directo: “¿Conoces tú a Jesús? ¿Eres un hijo de Dios? No hay abismo que sea más profundo que el amor de Dios”.

*En el año 1944 ella y su hermana Betsie fueron llevadas al campo de concentración. La razón fue que ellas habían refugiado a judíos en su casa en Haarlem (Holanda).

Día 3

Mr. 10:28-31; Mt. 10:35-39

Si dejamos relaciones humanas atrás y nos negamos de comodidades por amor de Jesús, muchas veces sentimos dolores o estamos tentados a preguntar: “¿Vale la pena realmente seguir a Jesús? ¿Qué gano con esto?”

Estas cuestiones existenciales también Pedro las consideraba en su corazón y con esto se acercó a Jesús (comp. Mt. 19:27). Jesús reconoce la pena e inseguridad que hay detrás de esta pregunta. Lo toma en cuenta al dar a Pedro, y por consiguiente también a nosotros, promesas concretas tanto para el presente como también para el futuro. Lo que recibiremos al dejar algo por amor a su nombre es mucho mayor de lo que nos podemos imaginar. Es un enorme consuelo saber que Jesús ve y atiende nuestra aflicción y necesidad. Él nos puede entender como ningún otro, por su propio sufrimiento. (Comp. las citas Mr. 10:32-34 y Fil. 2:6-8.)

Justamente allí donde siento el mayor dolor por mi abnegación, Jesús ha pensado en algo mucho mejor para mí: Cada cual que deja a personas o bienes recibirá cien veces más. Por la comunión entre los creyentes recibo hermanos y hermanas, madres y padres con los cuales estoy ligado en Cristo Jesús (Mr. 3:34.35).

También las iglesias, instituciones cristianas o colaboradores reciben de Jesús diferentes dones como regalos: bienes naturales, propiedades, casas, herencias ... La recompensa en el mundo futuro será la vida eterna que vale incomparablemente mucho más de lo que podamos poseer en este mundo (Jn. 3:15; Ro. 6:23b).

“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén. (Ef. 3:20.21).

Día 4

Jn. 6:60-69; 12:37

Jesús experimentaba que personas le daban la espalda y “ya no andaban con él”. Unos estaban desilusionados por sus expectativas, otros no estaban dispuestos a pagar el precio del discipulado. Jesús da a cada uno la posibilidad de decidirse libremente, aunque le gustaría mucho más tener a todos cerca de Él.

El día después de la alimentación de los cinco mil, cuando la gente lo quería hacer “rey del pan” (Jn. 6:1-15a) Jesús les revela quién es Él: “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (v. 35; comp. v. 47-51.58). Jesús nos quiere regalar más de lo que necesitamos en esta vida: Le importa que nuestro hambre sea saciado, sin embargo no debemos sobrevalorar las necesidades terrenales.

Pues podríamos perder lo esencial. El Señor nos quiere otorgar vida verdadera, contentamiento, consuelo y amparo.

Además de esto Jesús aclara que entre los que le están siguiendo hay algunos que son incrédulos. Como resultado de su discurso muchos de los discípulos (pensando en los muchos que le seguían) lo dejaron y eligieron sus propios caminos. Jesús pregunta directamente a los doce: “¿Queréis acaso ir también vosotros?” Simón Pedro confiesa, hablando por los demás también, su identidad con Jesús el Mesías: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.

¿Puedo yo identificarme de todo corazón con esta confesión? ¡Ayudémonos mutuamente para permanecer junto a Jesucristo como se expresa en la siguiente canción: “Señor, otórganos el amor verdadero que da y da y da y fortalece y anima y llama al que se está muriendo por el camino” (H. Führer; lea Jn. 17:3; 1.Jn. 4:15.16).

Día 5

Mr. 9:38-40

Es una cuestión muy candente la que ocupa a los discípulos: “¿Quién pertenece junto conmigo a Jesús?” En el texto cabecera de hoy tanto Juan como los otros discípulos están convencidos firmemente que no se puede permitir a un “sanador”, que echa fuera demonios en el nombre de Jesús, pues “no nos sigue”. La norma de medida de Juan no consiste si el hacedor de milagros sigue a Jesús, sino a ellos como discípulos. Jesús contesta en una forma muy sorprendente: “¡No se lo prohibáis!” El exorcista no dañará a la joven iglesia de Jesús: Si no es contra nosotros, por nosotros es” (comp. v.40; Nm. 11:27-29.)

Respecto a la persona de Jesús la cuestión es otra: Para ser salvo es necesario ponerse decididamente del lado de Jesús y vivir y actuar con Él. Por esa razón en otro momento Jesús se distancia rotundamente de aquellos que ciertamente realizan milagros, pero no hacen Su voluntad. (Lea Mt. 7:21-23; comp. Hch. 19:13-17).

¿Estamos en peligro en algún aspecto ponernos como norma a nosotros mismos en lugar de Jesús y de Su Palabra? Tengamos cuidado que no decidamos respecto a la salvación de otras personas según nuestra perspectiva humana y limitada. No es cuestión nuestra juzgar o condenar a otros (Mt. 7:1.2; Stg. 4:11.12).

Podemos buscar la oportunidad de conversar amigablemente con tal persona y orar intercediendo a favor de su relación con Jesús. Podemos dejar tranquilos en Jesús nuestra preocupación por él, sabiendo: El otro “está en pie o cae” ante su propio señor (Ro. 14:4).

Habrán preguntas respecto al discipulado de otras personas que queden sin respuestas hasta que lleguemos ante el trono de Dios: Mt. 25:31-46.

Día 6

Mr. 10:35-45

El texto de Mr. 9:38-40 que habla del extraño hacedor de milagros al que los discípulos se lo prohibieron, está estrechamente relacionado con el informe acerca de la disputa de los discípulos y sus posiciones (cap. 9:33-37). Hoy consideraremos otro texto acerca del tema “real grandeza en el reino de Dios”.

Los discípulos Jacobo y Juan se acercan a Jesús con un enérgico y atrevido pedido que a la vez expresa su absoluta confianza: ellos ambicionan los puestos más importantes como

corregentes en Su reino (comp. Lc. 14: 7-11). Jesús tiene que rechazar su pedido, los discípulos realmente no saben lo que están pidiendo. Quizás nos acordamos de nuestros pedidos en el pasado, agradeciendo hoy que el Señor no los había concedido según nuestro parecer (Lea Jn. 9:31; Stg. 4:3.)

Jesús al volver a interrogarles utiliza palabras figurativas como “vaso” y “bautismo” que contienen el aspecto de sufrimiento. Por su disposición al martirio los dos hombres se consideran autorizados por sus propios logros de las posiciones mayores. Jesús los toma en serio. Les profetiza que tendrán que pasar por pasión y martirio (Hch. 12:2; 4:3ss; Ap. 1:9).

En esto consiste a la vez la gran promesa que a pesar de padecimiento, quedarán fieles en su discipulado (lea Ap. 2:10). Sin embargo respecto a su deseo ambicioso Jesús los tuvo que desilusionar. Aunque tengan el reino de Dios y su gloria invariable en la persona de Jesús ante sus ojos, aunque su anhelo de estar en la cercanía de Jesús exprese especialmente su amor a Él, solo Dios el Padre repartirá los puestos en Su reino.

Día 7

Mr. 10:35-45; Lc. 22:27; Fil. 2:7

Realmente en la iglesia hay “primeros”, y estos deben ser siervos de todos. Viéndolo en esta perspectiva, la razón de la llegada de Jesús al mundo, el pedido de los discípulos es completamente contrario: “... el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos”. Si seguimos a Jesús debemos intentar no de enseñearnos sobre los demás, sino de servirles. Antes de poder hacer *nuestro* servicio a otros, debemos aceptar *Su* servicio. Aquello que Jesús hace con nosotros, debe ser la vara de medida para nuestro servicio. (Lea Jn. 13:4.5.14.15; Lc. 12:37; 1:74.75; Jn. 12:26; Mr. 1:31.)

Más tarde los apóstoles confirmaban la línea de Jesús, por ejemplo en 1.Co. 9:19-23; 2. Co. 4:5. La verdadera grandeza en el reino de Dios significa ocuparse del hermano o de la hermana en amor. Un valor incalculable significa también la oración del uno por el otro.

Un hombre compartía como él lo experimentó con un grupo de creyentes: Profundamente consternado por su propia conducta participó él de un encuentro con ellos. Los demás comentaban lo que habían experimentado durante la semana, acerca de lo que les daba alegría y lo que habían logrado. Él estaba sentado callado, llorando. Cuando le preguntaron que le pasaba, no podía hablar de ello, pero les pedía que oraran por él. Ellos entonces unánimes se pusieron de rodillas, intercediendo por él y de este modo llevaron al desesperado de vuelta a Dios, por su fe y amor. Cuando ellos se levantaron, este hombre estaba reconciliado con su Padre celestial, con los demás y consigo mismo. (Lea 1.Co. 13:4-7; 1.Jn. 4:7ss; Stg. 5:16.)

Día 8

Jn. 3:1.

Llegaron muchas personas de diferentes clases sociales con sus cuestiones y ruegos a Jesús por el tema del discipulado. Dos de ellas consideraremos de cerca en los próximos días.

Vemos primero a Nicodemo el fariseo, un hombre honorable, instruido y miembro del concilio supremo (v. 1.10). El evangelista Juan escribe de él: “Había un hombre ...”. Nicodemo, una persona importante entre los judíos, pero a la vez un hombre normal, está

frente al Hijo del Hombre, Jesús, quien vino del cielo (v. 13; lea Dn. 7:13.14; Mt. 26:64).

Leemos que Nicodemo vino a hablar con Jesús de noche. Era usual visitar a las personas después de la puesta del sol, además era el tiempo de conversaciones dogmáticas y estudios bíblicos. Probablemente otra razón era que no quería que nadie lo viera. Se desarrolla una conversación profunda y larga de lo que acontece cuando una persona se acerca a Dios. Los detalles que caracterizan esa plática no existen una segunda vez en la Biblia.

Aquí podemos reflexionar: ¿Cómo pasamos nosotros las horas de la tarde? Solamente delante del televisor, en fiestas o en la fábrica o ...? Quizás deberíamos tomar tiempo junto con otros para compartir un texto de la Biblia y conversar acerca de la posibilidad de vivir con Jesús en las vivencias prácticas del día.

Consideremos la conversación entre Jesús y Nicodemo de más cerca: Nicodemo habla con Jesús con todo respeto, aunque Jesús no había estado en una escuela de rabinos. Nicodemo, y junto con él otros (expresamente usa “nosotros” v. 2) reconoce que Dios, el Padre, está con Jesús. Esto explica por un lado los milagros que Jesús realizó (Jn. 2:1ss.23). Por el otro lado su expresión contiene la llamada de atención de “Emanuel”, que representa Jesús: “Dios está con nosotros”, también hoy. (Lea Is. 7:14; Mt. 1:23.)

Día 9

Jn. 3:3-8; 1.P. 1:23

A Jesús no le importa responder a la valoración con la que el científico de gran peso “maestro de Israel”, Nicodemo (v. 10), se le acerca. Él percibe al hombre Nicodemo, que a pesar de su fidelidad a la ley, aun vive fuera del reino de Dios. Pero el que quiere entrar al reino de Dios y vivir dentro de él, debe nacer de nuevo (v. 3b.5b.7).

Toda persona que se dirige a Dios, y quiere ser nueva, Él entonces obra el milagro del nuevo nacimiento. Una vez más Dios dice: “Sea hecho ...”, para que Nicodemo y también nosotros podamos ver el reino de Dios (comp. Gn. 1:1ss; 2.Co. 5:17). Un desarrollo mayor del hombre, de sí mismo, por su propio esfuerzo, el Señor lo descarta rotundamente (comp. Mr. 10:15).

Al nuevo cuestionamiento de Nicodemo Jesús responde con otra afirmación: “El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”. Tanto “agua” como “Espíritu” recuerdan lo que dice el profeta Ezequiel en el cap. 36:25-27; que anuncian la limpieza de pecado y el “nuevo espíritu” y el “nuevo corazón”. Con “espíritu” se refiere al “Espíritu Santo”, el poder dinámico y productivo en la vida del hombre que pertenece a Dios.

El Espíritu de Dios engrandece a Jesús en nosotros y actúa de tal forma que seamos cada vez más parecidos a Él. Una parte de esa transformación es que el Espíritu Santo nos capacite en el amor, en la paciencia y la obediencia a Dios, que descubra pecado, pero también otorgue la certeza del perdón. Él nos hace prosperar donde por nuestra naturaleza fracasaríamos. “El viento sopla de donde quiere ...”. El Espíritu Santo obra en nuestros cultos a Dios, en el estudio bíblico y en la oración, incluso también en nuestros encuentros por ejemplo con nuestros hijos, en la vida laboral, en la calle, en el consultorio médico, etc. ...

Día 10

Jn. 3:9-18; 1.Jn. 5:1

Jesús es el que nos revela el mundo celestial de Dios. Hasta ahora Nicodemo y los

demás fariseos aun no han reconocido que Jesús “es el camino (a Dios el Padre), la verdad y la vida” (Jn. 14:6; comp. Jn.8:45-47). Jesús señala a Nicodemo el rol escatológico (referido al último tiempo) del Hijo del Hombre como rey y juez del mundo, y al mismo tiempo menciona Su humillación y Su muerte por amor a nosotros (v. 13.14).

En la travesía del pueblo de Israel a través de desierto el que era mordido por una serpiente no moría, si levantaba su vista a la serpiente de bronce y no a su propia infección (Nm. 21:8.9). De la misma manera consigue la vida eterna aquel que no mira a su pecado, sino a Jesús el Crucificado (expresado como “levantado” en el v. 14) y Resucitado. (Lea Gá. 3:13; 1.P. 2:24.)

El versículo 16 se denomina también “el evangelio en miniatura”. Porque expresa en pocas palabras la grandeza del amor de Dios a nosotros (1.Jn. 4:9.16) y lo que Dios invirtió para darnos salvación: ¡Él ha entregado a Su propio Hijo! “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Ro. 8:32). La salvación del mundo es el centro del actuar de Dios en la historia.

Si Nicodemo se tomó de la mano extendida de Dios o no, no lo sabemos. En las siguientes citas se le menciona nuevamente, las dos veces a favor de Jesús: Jn.7:50-52; 19:39; comp. 12:42.43.

¿Hemos aceptado el generoso ofrecimiento de Dios? ¿Cómo se puede realizar en nuestra vida diaria el inmenso amor de Dios? ¿Cuánto nos importa hacer conocer el amor de Dios a la mayor cantidad posible de personas tanto en nuestra patria como en el exterior?

Día 11

Jn. 4:46.47.49

Aquí leemos de un encuentro distinto. Nuevamente Jesús está en Caná en Galilea, donde en una boda él había realizado su primer milagro (Jn. 2:1-11).

Un oficial del rey Herodes Antipas llega a este simple carpintero de Nazaret y le pide ayuda. Él se “molesta” en hacer una caminata de 30 km, de Capernaum a Caná. No le importa lo que la gente piensa y habla acerca a él. Su origen y la tradición no le impiden acercarse con su problema a Jesús: Su hijo está enfermo, muriéndose. Por su hijo ningún camino le resulta demasiado largo ni demasiado grande ninguna separación social. El “majestuoso” se dirige a Jesús rogando “que descendiese y sanara a su hijo”. Desde Caná (aproximadamente a 300 m sobre el nivel del mar) se debía realmente “descender” a Capernaum (200 m bajo el nivel del mar).

Seguramente era sin ninguna intención que el padre utilice la palabra “descender”, que muestra otra dimensión de aquello que es Jesús en este encuentro. Pues en el Nuevo Testamento esa palabra es típica hablando de descender del cielo (Mt. 3:16; 28:2; Ap. 3:12; referido a Jesús: Jn. 3:13; 6:33.38.41.42.50.51.58). Por eso se podría interpretar la expresión del oficial: Que Jesús descendiese a la aflicción de la familia, para salvar al hijo de la muerte.

¿Cuántas penas o conflictos tengo en mi vida, o quizás un profundo dolor, una tristeza, una sobre exigencia o un desorden, a lo que quisiera que Jesús descendiese? (Comp. Éx. 3:8; Is. 64:1.) ¡Jesús llega a nuestra aflicción! Él consuela, otorga fuerza para llevar cargas, para vencer malos pensamientos, confesar pecado, y nos hace descansar junto a Él.

“¡Regocíjense!, Dios se encarga con su misericordia de toda nuestra angustia: Él salva y bendice, nos libera de la muerte. Él mandó la luz a nuestro mundo a traves de Su Hijo”

Día 12

Jn. 4:48-52

Jesús quiere que los hombres confíen en Él y le sigan por lo que Él es, no por sus “señales y prodigios” (1.Co. 1:22ss). Se lo dice claramente al oficial. Pues personas que confiaban en el poder de Satanás, como por ejemplo los hechiceros de Faraón en Egipto, al principio hicieron milagros (Éx. 7:10.11.20.22a; 8:2.3); el anticristo y sus profetas también producirán “señales y prodigios” (Mt. 24:24; Ap. 13.11ss).

A pesar de todo el oficial no cesa de pedir a Jesús, le describe la situación desesperante y ruega por misericordia: “Señor, desciende antes que mi hijo muera”. Entre líneas notamos la confianza ilimitada del padre. Él cree firmemente en la sanidad de su hijo, al llegar Jesús a su casa. El Señor percibe la angustia del padre y le contesta: “¡Ve, tu hijo vive!” (comp. 1.R. 17:23b.) Volver a su casa sin Jesús no era lo que el padre había pedido.

¿Cómo actuamos si Jesús responde totalmente diferente a nuestros ruegos y pedidos apremiantes? De este oficial del rey sabemos que de todos modos toma en serio lo que Jesús le dijo y se vuelve a su casa. Lo hace aunque no ve nada ni tiene algo en la mano. ¿Quizás le tiemblan las rodillas y hay pesar en su corazón? Solo su confianza en Jesús lo mantiene en pie. En el camino le encuentran sus siervos y le confirman exactamente lo que Jesús le anunció: su hijo vive; la fiebre había bajado cerca del mediodía.

Importante es que él había creído antes de saber si realmente se cumpliera lo que Jesús había prometido. Jesús también nos declara: “Bienaventurados los que no vieron, y creyeron” (Jn. 20:29; comp. Mt. 8:8.13).

Día 13

Jn. 4:53

Para el oficial y toda su casa el encuentro con Jesús tenía consecuencias de mucho alcance: en el caserón de esa familia muy estimada se forma una iglesia casera. Seguramente era junto con otras iglesias un importante apoyo para la difusión del evangelio. “Él creyó con toda su casa”, nos hace recordar al carcelero de Filipos, quien después de haber escuchado a Pablo y Silas acerca de Jesús, creyó en Él y se bautizó con todos los suyos (Hch. 16:31-33).

Jesús tanto en aquel tiempo como también hoy atiende con todo Su corazón a aquellos que llegan a Él. Las personas de diferentes trasfondos y niveles sociales, también a los famosos del ambiente secular o del clero le otorga Su ayuda y de esta manera los gana para Su reino.

Un pastor pregunta: “¿Quién se ocupa por los exitosos, los aparentes poderosos, los que ‘están de moda’ en la sociedad de hoy? ¿Quién se atreve entrar en una relación con ellos de tal manera que produzca cierta apertura para la fe?” (J. Ahlbrecht).

Pablo exhortaba a su colaborador Timoteo, y también a nosotros, orar con insistencia por aquellos que tienen poder y responsabilidad sobre nosotros (1.Ti. 2:1-4; comp. Esd. 6:10). Varios de aquellos que están en eminencia y que se gozan en mucha popularidad, están muy cargados y en realidad se sienten solos. Se necesita gente que se tome tiempo para oírles con atención.

Además es importante darles aprobación a los líderes y motivarlos a tomar decisiones apropiadas. Tales atenciones unidos con la declaración de nuestra esperanza que como creyentes tenemos en nuestro corazón, pueden ayudar a uno y otro a profundizar su relación personal con Jesús. (Lea Col. 1:4-6; Ef. 1:15-19.)

Día 14

Jn. 8:12; 10:4b.9.10b.11

Hagamos hoy una reflexión retrospectiva acerca del tema del discipulado volviendo a considerar algunos textos bíblicos de los días pasados:

- Jesús no hace promesas falsas. Él es completamente sincero hablando con las personas, cuando se refiere a las consecuencias del discipulado (Mt. 8:18-22).
- Jesús presenta en las bienaventuranzas las promesas del reino de Dios a sus discípulos. Aquel que le sigue fielmente recibirá una rica recompensa (Lc. 10:20-23).
- Jesús promete a sus seguidores, que por amor a Él se priven de diferentes bienes, recompensa en este tiempo y también en la eternidad (Mr. 10:28-31).
- Jesús es el pan de vida; Él sacia nuestra hambre aun más allá de las necesidades terrenales. Junto a Él tenemos todo lo que necesitamos (Jn. 6:35.68.69).
- El que en Su nombre hace milagros, está a favor de Él (Mr. 9:38-40). Sin embargo la salvación eterna otorga Jesús al que quiere ser salvo.
- Como seguidores de nuestro Señor debemos servirle a Él y servirnos los unos a los otros, para que Su nombre sea engrandecido (Mr. 10:35-45; Sal. 100:1.2; 103:21; 123:2).
- Jesús trata con gran amor y es totalmente auténtico a los prominentes de la sociedad. Cuando sea necesario también los confronta con verdades incómodas (Jn. 3:3.5.7.10-12; 4:48).
- Jesús valora nuestra confianza en el camino del discipulado y permite que experimentemos milagros (Jn 4:49-53).

Preguntemonos personalmente: ¿Qué me tocó en los últimos días muy de cerca? ¿Cuáles pensamientos pude practicar en mi vida diaria y cuáles me ayudaron en forma concreta? Reflexionemos en una declaración de Dietrich Bonhoeffer: “Una y otra vez debemos tomarnos tiempo y profundizar con tranquilidad en la vida, en el hablar, el actuar, el sufrir y morir de Jesús, para poder reconocer lo que Dios promete y lo que cumple”.